

MANUEL MORA VALVERDE
DOCTOR HONORIS CAUSA
UNIVERSIIDAD ESTATAL A DISTANCIA¹

*Anabelle Castillo L.**

Se abre esta sesión solemne del Consejo Universitario, cuyo punto único de agenda es la entrega del Doctorado Honoris Causa al Lic. Manuel Mora Valverde.

La máxima distinción que una universidad le puede otorgar a un alumno es conferirle el grado de doctor, El máximo homenaje que una universidad le puede rendir a un ciudadano es otorgarle el grado de Doctor Honoris Causa. El Consejo Universitario de la Universidad Estatal a Distancia el día 25 de mayo de 1994, a propuesta de una Comisión de la Universidad y avalada por el Consejo de la Vicerrectoría de Planificación, decidió unánimemente homenajear al Lic. Manuel Mora Valverde, otorgándole el grado de Doctor Honoris Causa.

Al entregar hoy con sumo agrado este Doctorado Honoris Causa a Don Manuel Mora, me permito felicitar muy sinceramente al Consejo Universitario de la UNED, por una decisión que honra tanto a la Universidad como a toda la comunidad nacional. Dado lo que el licenciado Mora Valverde ha hecho por nuestro país, este homenaje debe entenderse, por un lado, como una confesión pública de lo mucho que le debemos todos los costarricenses y por otro, como un llamado que hace nuestra comunidad universitaria a que reflexionemos sobre lo que se ha operado en el alma nacional debido a don Manuel.

La vida de toda persona tiene importancia para la persona que la tiene, pero en qué consiste esta importancia, sólo ella lo sabe, porque sólo ella sabe lo que se propuso hacer consigo mismo y lo que realmente logró. La vida de una persona tiene importancia para la sociedad a la que pertenece cuando debido a ella se opera un cambio en esa sociedad. La vida del licenciado Mora Valverde es de gran importancia para todos los costarricenses porque debido a ella se han operado cambios de una enorme trascendencia en la vida nacional, que le han conferido un carácter muy propio a nuestra forma de ser. Me permito aquí a señalar

¹ Palabras pronunciadas en la entrega del Doctorado Honoris Causa a Manuel Mora Valverde, Teatro Nacional, San José, 29 de julio de 1994.

* Vicerrectora de Planificación de la Universidad Estatal a Distancia (UNED).

los siguientes cuatro cambios: la transformación social pacífica, el fortalecimiento de nuestras instituciones sociales, el fortalecimiento de la clase trabajadora y la defensa de la soberanía y dignidad nacional.

LA TRANSFORMACION SOCIAL PACIFICA

Para la humanidad, este siglo pasará a la historia como el siglo de las grandes transformaciones sociales y como el siglo de la globalización del conflicto violento. Dos guerras mundiales, revoluciones y otras guerras han producido grandes transformaciones en el mundo entero.

Dentro de este marco de conflicto, lo más importante y lo más singular que se ha operado en Costa Rica, en los últimos cincuenta años, es una marcha permanente hacia una transformación social pacífica. La marcha hacia la transformación se la debemos al concurso de muchos costarricenses ilustres entre los cuales se encuentra Manuel Mora. Esta por supuesto no es una marcha que ya ha terminado. Tampoco es una marcha que ya ha logrado la transformación social final que persigue. Sin embargo, lo importante de ella es que nos ha mantenido y nos mantiene en movimiento constante hacia una patria con justicia, progreso y libertad para todos.

El que esta marcha haya sido pacífica, se lo debemos en gran medida a don Manuel Mora. Don Mario Echandi así lo reconocía en 1979, cuando afirmaba: "Costa Rica le debe a Manuel Mora parte de su tranquilidad, parte importante de su tranquilidad, porque manteniendo ideas que nos son exactamente las que yo mantengo, ha respetado como yo los mismos principios de la Constitución, de la tranquilidad y de la democracia costarricense". Así lo vio también don Daniel Oduber cuando afirma: "Ojalá viva muchos años más para bien del país, que con su presencia se ha ahorrado el cambio violento que hoy viven países hermanos."

Pero no le debemos esto a don Manuel por casualidad. Ciertamente, su amor por la humanidad y por la justicia social le llevó desde la juventud a enrolarse en un movimiento social que tenía como una de sus premisas el cambio violento. Sin embargo, Manuel Mora en primer lugar siempre tuvo muy claro que lo que importaba no era el poder sino la justicia que buscaba. Por ello, el 12 de junio de 1934 nos decía abiertamente: "Si el poder no nos ha de permitir realizar los anhelos de la humanidad oprimida, no queremos el poder".

En segundo lugar, Manuel Mora siempre ha tenido muy claro que la justicia que busca tiene que ser la que verdaderamente le conviene a Costa Rica. Por ello, en 1938 nos decía: 'De hoy en adelante vamos a dedicar todas nuestras

fuerzas y todos los recursos a nuestro alcance a demostrar a las masas costarricenses que nuestro partido es una organización por encima de todo nacional; que sus consignas de lucha no le vienen de fuera sino que las arranca de la entraña misma de la vida económica y social del país'.

En tercer lugar, Manuel Mora siempre ha guiado sus grandes aspiraciones sociales con un patriotismo excepcional. El mismo subraya este patriotismo en 1938, al referirse al Partido Comunista, cuando dice: "Su aspiración suprema es el engrandecimiento de Costa Rica mediante la liberación económica y política de su pueblo; y que los esfuerzos que realiza por consolidar su organización y robustecer su disciplina no son esfuerzos al servicio de intereses extranjeros sino empeños nobles que se cohesionan en el anhelo supremo de dar gloria a la patria".

EL FORTALECIMIENTO DE LAS INSTITUCIONES SOCIALES

La sabiduría de un político consiste, por un lado, en la búsqueda de dos grandes propósitos que coincidan, en el momento histórico en que los busca, con las grandes aspiraciones de su pueblo, y por otro, en saber escoger los medios que lo conduzcan a él y a su pueblo al logro de los mismos. En este sentido don Manuel ha sido uno de los políticos más sabios. Su causa permanente ha sido el sueño de justicia para las grandes mayorías y los medios para lograrla han sido, contrario a lo que muchos esperaban, el fortalecimiento de las instituciones sociales, el fortalecimiento de los trabajadores y la defensa de la soberanía y dignidad nacional.

Para Manuel Mora una transformación social pacífica no es posible sin instituciones estatales vigorosas, capaces a la vez de atender las necesidades de las grandes mayorías y de promover la justicia social. El mismo nos esboza esta necesidad en el debate promovido por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica en 1958, cuando dice: 'Conozco la cárcel y conozco el destierro. Y es con base en esta experiencia que les aseguro que la tranquilidad de nuestro pueblo va a depender en una medida muy grande de la amplitud real de las instituciones democráticas y de que logremos hacer de Costa Rica una República dueña también de su destino".

Daniel Oduber confesó el impulso que Manuel Mora le dio a estas instituciones es cuando dijo: "En otros campos tenemos tesis radicalmente opuestas, pero en su lucha por las Garantías Sociales, el Código de Trabajo, el

Seguro Social, el INVU, el Consejo Nacional de Producción, etc., su iniciativa en unos casos y su apoyo en otros fue determinante".

EL FORTALECIMIENTO DE LA CLASE TRABAJADORA

Aunque todas las instituciones sociales están en deuda con Manuel Mora, ningún sector le debe tanto como la clase trabajadora. Para don Manuel no puede existir democracia auténtica sin democracia económica y no puede sobrevivir una sociedad en la que el progreso sólo sirve para satisfacer la codicia de unas minorías. Pero sobre todo, no puede sobrevivir una sociedad en la que los trabajadores son explotados, como meros instrumentos de los dueños de los medios de producción para servirles la mesa y son enajenados de los beneficios de su trabajo, porque sólo se les transfiere por goteo las migajas del banquete.

Por lo anterior, inspirado por el compromiso intrínseco del Marxismo con los trabajadores, Manuel Mora por un lado impulsó y apoyó decididamente el Código de Trabajo y, por otro, promovió el fortalecimiento de los movimientos sindicales que fueron su verdadera trinchera. El comprendió muy bien, desde que fundó el Partido Comunista, que una fuerza laboral consiente de sus derechos, bien organizada y decidida a exigirlos, es posiblemente el mejor contrapeso que tiene el pueblo contra la codicia de los pocos, y la mejor garantía de no caer en extremos. Manuel Mora encontró que el único justo medio de todas las acciones en el campo socioeconómico, capaz a la vez de mantener el equilibrio social y promover el mejoramiento de la condición social de los que menos tienen, es que los trabajadores tengan una fuerza social determinante.

Ciertamente, en Costa Rica ni las injusticias laborales han desaparecido ni el trabajador ha logrado apoderarse de los medios de producción. Sin embargo, los trabajadores le deben en gran parte a Manuel Mora el que tanto ellos como los patronos reconozcan hoy en día la dignidad del trabajador y la necesidad de lograr un mejor equilibrio entre lo que ganan los primeros y los segundos. En la medida que esta conciencia social siga operando y creciendo en la mentalidad de los costarricenses, no sólo mantenemos en marcha la reforma social sino que nos garantizamos que esta marcha conduzca hacia el equilibrio en vez de a servirle la mesa a unos pocos.

LA DEFENSA DE LA SOBERANÍA Y DIGNIDAD NACIONAL

Desde Juanito Mora pocos son los hombres que en Costa Rica han defendido con tanta convicción y con tanto empeño la soberanía y la dignidad nacional, contra los organismos internacionales y particularmente, contra toda forma de imperialismo. Muchos le criticaron esta posición a don Manuel Mora o la consideraron como resultado de sus compromisos políticos. No obstante, ya en 1948 él decía: 'No somos enemigos de los Estados Unidos, sino del imperialismo yanqui. No somos enemigos del gran pueblo yanqui sino de sus grandes monopolios que nos roban y esclavizan'.

Su lucha contra los petroleros, contra el monopolio de la United, contra los contratos de ALCOA, etc., y contra todo esfuerzo de los organismos internacionales por aumentar la dependencia de nuestros pueblos, es ya parte bastante conocida de la historia de nuestro pueblo. Sin embargo, lo más importante de la lucha de don Manuel es el cambio que se ha operado en la forma de pensar de aquellos costarricenses que seguimos siendo hospitalarios, amistosos y abiertos a todo lo extranjero, pero ahora con más cautela, con más prudencia y sobre todo con más sentido de que no podemos entregar nuestros recursos naturales, de que no podemos perder nuestras costumbres y de que bajo ninguna circunstancia podemos servir de mero instrumento para aumentar la codicia de aquellos que sólo buscan explotarnos.

Relata Anthony de Mello que: "Estaba el filósofo Diógenes cenando lentejas cuando le vio el filósofo Aristipo, quien vivía confortablemente a base de adular al Rey. Y Aristipo le dijo: 'Si aprendieras a ser sumiso al Rey no tendrías que comer esa basura de lentejas'. A lo que Diógenes replicó: 'Si tú hubieras aprendido a comer lentejas no tendrías que adular al Rey". De igual manera, Manuel Mora por medio de sus luchas nos ha enseñado a tener vergüenza y a confiar en nuestra propia dignidad. Es lamentable, sin embargo, que hoy en día, bajo la influencia de la globalización, de la planetarización y de los tratados de libre comercio, se de una tendencia creciente en nuestro pueblo a olvidar esta lección y a sacrificar descaradamente nuestra identidad nacional.

Gracias Licenciado Manuel Mora Valverde, por haber dedicado su vida al engrandecimiento de Costa Rica. Debido a sus esfuerzos, existe en todos nosotros un pedacito de su alma que nos hace mejores costarricenses y que nos abre un futuro mejor. Al entregarle este Doctorado Honoris Causa de corazón le decimos, como ha dicho O. Sweet:

"El mundo anda siempre en busca de: Hombres que no se vendan.

Hombres honrados, sanos desde el centro hasta la periferia. Hombres íntegros hasta el fondo del corazón.

Hombres que defiendan la razón aunque los cielos caigan y la tierra tiemble.

Hombres que digan la verdad sin temor al mundo.

Hombres que no se jacten ni huyan, que no flaqueeen ni vacilen.

Hombres que tengan valor sin necesidad de acicate.

Hombres que sepan lo que hay que decir y que lo digan. Hombres que sepan cuál es su puesto y que lo ocupen. Hombres que conozcan su trabajo y su deber y que lo cumplan.

Hombres que no mientan, ni se escurran ni rezonguen."

Don Manuel, es un orgullo para los costarricenses el tener en usted un hombre así.